

ENTREVISTA CON RALF DAHRENDORF¹

SPIEGEL: Señor profesor, hoy día muchos jóvenes universitarios no llegan a ejercer su profesión antes de los 28 años e incluso de los 30 años. ¿Cuándo podrían empezar a trabajar si se realizara el "Plan General para Escuelas Superiores" trazado por ustedes?

DAHRENDORF: La mitad de los alumnos finalizarían los estudios en las Escuelas Superiores a los 23 años. Nosotros sólo nos hemos ocupado de las Escuelas Superiores; pero, de estar a nuestro alcance, también haríamos algo para acortar el período de formación escolar, y entonces incluso se podría empezar a ejercer una profesión a los 21 años.

SPIEGEL: Muchos niños van a la escuela primaria, no cuatro, sino cinco años. ¿Cree usted que cuatro serían suficientes?

DAHRENDORF: Creo que incluso tres años bastarían; además no se debería mandar a los niños a la escuela a los siete años, como se viene practicando cada vez más, sino a los seis.

SPIEGEL: Y la duración del bachillerato, ¿debería seguir siendo nueve años?

DAHRENDORF: Son muchos años.

SPIEGEL: ¿Muchos o demasiados?

1. Ralf DAHRENDORF, catedrático de Sociología en la Universidad de Constanza y uno de los principales inspiradores del proyecto fundacional de esta Universidad, ha elaborado recientemente, junto con otros cuatro profesores, un Plan general para los centros de enseñanza superior de Baden-Württemberg, que ha provocado abundantes discusiones en toda Alemania. Los puntos principales del plan, algunos de los cuales aparecen ya en el proyecto de Constanza, son: La propuesta de agrupar todos los centros de enseñanza superior (Facultades Universitarias, Escuelas Técnicas, Escuelas de Formación Profesional Superior e Institutos de Pedagogía) en una Institución única aunque manteniendo la necesaria diferenciación. El reducir la libertad del alumno para elegir sus asignaturas en el interior de una facultad o escuela aumentando en cambio las posibilidades de establecer cursos de estudios que impliquen enseñanzas de distintas instituciones. Y, lo que más ha impresionado a la opinión, el proponer más enseñanzas universitarias cortas al lado de las tradicionales "largas" para satisfacer la creciente demanda de graduados superiores. Esta propuesta significa de hecho el reducir la conexión enseñanza-investigación a la enseñanza universitaria larga y propiamente a los estudios de doctorado.

R. D. que a los 39 años es ya una de las figuras más brillantes de la sociología contemporánea y combina la profundidad, la amplitud de visión y la profundidad de la tradición sociológica alemana con la metodología empírica anglosajona. Antes de aceptar la cátedra en Constanza ha sido durante diez años catedrático de Sociología en Hamburgo. En España es conocido por varios libros importantes: *Las clases sociales y su conflicto en la Sociedad Industrial* (Rialp, 1963) y *Sociedad y Libertad* (Tecnos, 1965).

La entrevista que recogemos y anotamos fue publicada en *Die Spiegel* en el número 42 (octubre de 1967). M. S.

DAHRENDORF: Más bien demasiados. Me inclino a creer que ocho años serían suficientes. Pero, como ya he dicho, no era nuestro tema la escuela cuando elaboramos nuestro plan.

SPIEGEL: A mucha gente su Plan General para las Escuelas Superiores les parece revolucionario. Ustedes quieren una división de los estudios: una carrera más o menos como hasta ahora, que en el futuro va a denominarse "carrera larga", y una nueva "carrera corta", que se acabaría con un examen final en el sexto semestre.² Esto es sin duda el punto esencial de su plan. ¿Se hará más atractiva la carrera corta al recibir los que la cursen el título de "Bakkalaureus" como ustedes proponen?

DAHRENDORF: Ya he confesado abiertamente que no se nos ocurrió ningún nombre mejor.

SPIEGEL: Nosotros propondríamos algo mejor: El título de Doctor. La idea no es del todo absurda. A los estudiantes que hicieran la carrera corta no se les otorgaría nada más que lo que hoy se otorga a la mayoría de estudiantes de medicina, que reciben el título de doctor automáticamente, por decirlo así, sin ninguna preparación especial.

DAHRENDORF: A pesar de todo no es probable que se llegue a este extremo. No obstante, tendremos que preguntarnos si debe ser necesariamente un título que se pueda utilizar como tratamiento.

SPIEGEL: En Alemania se responderá afirmativamente a esta pregunta.

DAHRENDORF: ¿Están ustedes tan seguros? El título de Magister...

SPIEGEL: ...que existe desde 1957 para licenciados de Filosofía y Letras...

DAHRENDORF: Se impuso algo más fácilmente de lo que algunos se imaginaron cuando se instituyó, y tampoco se presta muy bien para ser utilizado como tratamiento.

SPIEGEL: Pero si dejamos el de Doctor y el de Magister ¿no hay en realidad ningún otro título que cuadre mejor a un nuevo estudio que este arcaísmo medieval de Bakkalaureus?

DAHRENDORF: La Universidad como un todo, sigue siendo, si usted quiere, un producto medieval. Todo lo que hoy existe en ella, todo lo que hoy se somete a discusión, ya se puede encontrar en la Edad Media. En aquel tiempo, por ejemplo, habían estudiantes con funciones de Rector, cosa que hoy apenas podemos imaginarnos.

SPIEGEL: Rector Magnífico Dutschke.³

DAHRENDORF: Éste ya no vendría al caso puesto que es doctorando.

SPIEGEL: ¡Pues bien! Rector Magnífico Teufel.

DAHRENDORF: Respecto al título de los que cursarán la carrera corta, quizá se podría dejar el diploma para ellos.

SPIEGEL: Así pues ¿acabaría la carrera larga con el título de Doctor y la corta con el de Diplomado?

2. El curso escolar en las Universidades alemanas se divide en dos semestres.

3. DUTSCHKE, como TEUFEL, citado a continuación, son nombres de estudiantes que han tenido una participación muy activa en la agitación estudiantil del curso pasado en Berlín.

DAHRENDORF: Algo así. Pero, naturalmente primero habría que ponerse de acuerdo.

SPIEGEL: ¿Hasta qué punto se asemejaría la carrera corta a los estudios que hoy se cursan en los Institutos de Pedagogía—que más bien son del tipo del College americano—y hasta qué punto se asemejaría a lo que hoy es una carrera universitaria?

DAHRENDORF: La gran dificultad en toda discusión sobre las Escuelas Superiores es que siempre se la interrumpe con la indicación de que la situación es muy distinta en cada enseñanza. Naturalmente algo hay que diferenciar.

SPIEGEL: Lo mejor será repasar sus propuestas para algunas especialidades. Según su plan, una carrera de medicina de sólo seis semestres es “en principio, algo problemático”.

DAHRENDORF: Según se puede prever hoy, es imposible formar médicos con una carrera corta. Es probable que volver a resucitar al cirujano militar no fuera precisamente revolucionario. Pero claro, alguna vez habrá que reflexionar en si no es posible que en el futuro haya profesiones médicas especializadas para las cuales calificaría una carrera corta.

SPIEGEL: ¿Cuáles por ejemplo?

DAHRENDORF: Por ejemplo el anestesta. El que hoy dice esto provoca en seguida la protesta, porque se cree que el médico que está al cuidado de la anestesia tiene que estar altamente calificado para ello. Pero hay países en que esto es una profesión auxiliar con una carrera corta. De todos modos en nuestro país no hay, por ahora, ninguna posibilidad de carrera corta en medicina.

SPIEGEL: ¿Tampoco en Odontología o en Veterinaria?

DAHRENDORF: Tampoco hemos hecho ninguna proposición en estos campos.

SPIEGEL: Pero en las Facultades de Derecho sí habría una carrera corta y sería distinta de los estudios jurídicos tal como se vienen haciendo ahora.

DAHRENDORF: En este caso partimos del hecho de que en la Administración Pública existe un doble nivel: empleados y empleados superiores y un claro vacío entre ellos.

SPIEGEL: O sea que se puede ser Inspector⁴ con o sin bachillerato y Consejero (Regierungsrat)⁵ con bachillerato o licenciatura.

DAHRENDORF: ... y en este caso con una formación académica que ha durado al menos seis años y medio. Con la carrera corta, que está orientada a la práctica de la Administración, queremos crear un grado intermedio. Los que la cursen no tienen que empezar en el mismo grado que los aspirantes a Inspector y han de tener la oportunidad de pasar al Servicio superior donde se puede ascender hasta Director Ministerial y a Secretario de Estado.

4. En nuestra terminología sería funcionario del Cuerpo auxiliar de Administración Pública.

5. En nuestra terminología funcionario del Cuerpo Técnico de A. P.

SPIEGEL: ¿Quiere usted abolir la gran separación entre Servicio auxiliar y Servicio superior?

DAHRENDORF: Lo aprobaría, si el desarrollo nos condujera a esto.

SPIEGEL: ¿Puede haber una carrera corta en Ciencias Económicas?

DAHRENDORF: Sí, ciertamente. Hoy día hay muchos estudiantes de Ciencias Económicas que tienen objetivos puramente prácticos y cuyos propósitos no se ven satisfechos con el estudio actual.

SPIEGEL: Sin duda es en las Facultades de Filosofía y Letras donde su plan de reforma tendría más aplicación.

DAHRENDORF: Su visión del asunto es plenamente correcta. Fuera de Baden-Württemberg tendría que hacerse todavía con más intensidad que aquí, puesto que nosotros tenemos desde hace algún tiempo la llamada "Facultad menor" o sea, la posibilidad de llegar a ser "catedrático menor" con una carrera de seis semestres de enseñanza para el grado elemental y medio de los Centros de Enseñanza Media. En el fondo sólo proponemos que este procedimiento, que fue ideado como una solución de necesidad, se establezca de un modo general.

SPIEGEL: Si en seis semestres se puede llegar a ser maestro de escuela o "catedrático menor", ¿quién querrá ser maestro todavía?

DAHRENDORF: Nuestro plan tiene naturalmente amplias consecuencias para la formación de maestros. Yo podría imaginarme muy bien que en el futuro, en nuestro país, los maestros típicos habrán cursado seis semestres y se podrán emplear tanto en la escuela primaria superior...

SPIEGEL: ... como se llama recientemente al grado superior de la escuela primaria...

DAHRENDORF: ... como también en la Realschule y en el grado elemental y medio del Gimnasio.⁶

SPIEGEL: O sea el slogan de la oposición: Maestros unitarios para una escuela unitaria.⁷

DAHRENDORF: Esto no tiene que ser forzosamente la "escuela unitaria", o sea la escuela global, que va desde el comienzo de la escuela hasta la releva del bachillerato superior. Aunque en este caso la ocupación de tales maestros sería más fácil porque las transiciones serían más cómodas. En todo caso, si existiese este tipo de maestro, ya no se necesitarían más que otros dos tipos: el maestro de escuela primaria, ya que los especialistas están de acuerdo en que la escuela primaria requiere una formación pedagógica específica y el maestro licenciado para el grado superior del bachillerato, o sea, si ustedes quieren, el tradicional catedrático de Enseñanza Media.

6. El Gimnasio alemán se corresponde con nuestros Institutos de enseñanza media donde se cursa el bachillerato. La Realschule es una Escuela de enseñanza media dirigida en primer lugar a una formación profesional posterior pero que también puede enlazar con el final del bachillerato clásico, algo parecido por tanto a nuestros institutos laborales, recientemente suprimidos.

7. Alude al proyecto, defendido en algunos círculos del partido social democrático, de establecer una escuela única hasta los 16 años, proyecto inspirado a su vez en la organización escolar de la Alemania del Este.

SPIEGEL: ¿Ha conocido alguna vez un representante del Magisterio que estuviera de acuerdo con la división: maestro de escuela primaria - maestro de escuela primaria superior?

DAHRENDORF: Tan poco como usted. Pero ahora he pasado un par de meses en el Ministerio de Educación y he visto en qué grado hay en el campo de la enseñanza organizaciones de intereses creados que intentan presionar a las autoridades.

SPIEGEL: ¿Más de lo que había creído?

DAHRENDORF: Mucho más.

SPIEGEL: ¿No estaba ya usted un poco familiarizado con este hecho a través de sus colegas, los Profesores Universitarios?

DAHRENDORF: A ellos les incluyo también. No obstante, tengo la esperanza de que se pueda ir más allá de esta discusión entre intereses y derechos creados y de que se pueda sostener una conversación objetiva. Naturalmente, los maestros de primaria no quieren que se hagan diferencias dentro de su grupo y los catedráticos no quieren, como también es natural, al "catedrático menor".

SPIEGEL: Y sin duda la mayoría de los catedráticos quieren menos todavía que maestros de primaria se introduzcan en sus sagrados Institutos y que se diluyan las categorías académicas.

DAHRENDORF: Éste es el caso por supuesto. Hay que escuchar a los interesados, hay que tomarles en consideración pero no hay que condenarse a hacer sólo lo que ellos prefieren.

SPIEGEL: Señor profesor, al estudiante que sólo tiene que estudiar durante seis semestres y que en el sexto tiene que hacer su examen final, ¿le queda todavía alguna oportunidad de ejercer la llamada libertad académica?

DAHRENDORF: Libertad académica es un concepto muy discutido; con ello se entiende en general la libertad de aprender, la libertad de elegir la especialidad y la libertad de elegir las asignaturas que constituyen la especialidad.

SPIEGEL: Y seguramente también la libertad de desperdiciar un semestre.

DAHRENDORF: También se incluye esto al dar esta libertad. No obstante, tengo que decir abiertamente que esto no va con la carrera corta. No queremos exigir a los estudiantes cuarenta horas semanales de clase, sino darles una cierta libertad de movimiento; pero la carrera corta significará que ellos deberán someterse a un plan de estudios. La comparación con las Escuelas Superiores de Pedagogía que usted hizo antes, me parece una buena comparación; pues sería falso decir que hoy no hay ninguna posibilidad de elección en las Escuelas Superiores de Pedagogía, sin embargo, hay un mínimo importante de horas semanales en las que es obligatorio inscribirse.

SPIEGEL: ¿Con qué rigor tienen que quedar diferenciadas las carreras "larga" y "corta"? Consideremos por ejemplo que el Bachiller Superior MUELLER se decide por la carrera larga de Química, y el Bachiller Superior SCHULZE por la carrera corta de Química. ¿Cuándo llegarían a encontrarse?

DAHRENDORF: En una gran parte de especialidades la carrera corta y la larga tienen una gran base común de clases, en Química, por ejemplo, más o menos dos tercios. En mi propia especialidad, la sociología, la parte común vendrá a ser algo menos, pero aun así algo más de un tercio.

SPIEGEL: ¿Podrá un estudiante prolongar su carrera corta, si le parece bien hacerlo o si tiene miedo del examen final?

DAHRENDORF: No, esto sólo debe poder hacerlo aquel que tenga un motivo especial, por ejemplo, por enfermedad.

SPIEGEL: ¿Puede un estudiante de carrera corta, una vez pasado el examen final, o sea después del sexto semestre, pasar sin dificultad a una carrera larga?

DAHRENDORF: No, no sin dificultad. En sí son dos carreras separadas, y el paso no tiene que ser posible sin más ni más, pues tiene que haber de todos modos un criterio selectivo: sólo podrá ascender a la carrera larga aquel que haya hecho un examen final calificado, es decir, con nota. Y fuera de esto, se tiene que pensar que la carrera corta, al menos en ciertos campos, tiene un carácter tan considerablemente distinto al de la carrera larga que, sólo por esto mismo, el paso no puede facilitarse demasiado.

SPIEGEL: Por ejemplo, en Filosofía y Letras ¿qué es lo que tiene que ser tan considerablemente distinto?

DAHRENDORF: Con la carrera corta queremos abandonar la idea de que el catedrático no ofrece en sus clases nada más que aquello en lo que él mismo está investigando,⁸ y llegar a tener un plan de enseñanza seguro, a fin de que el estudiante sepa exactamente a qué cursos tiene que haber asistido, lo que tiene que haber seguido, antes de presentarse al examen final. En este caso, pues, lo que se pretende con la carrera corta es un estudio más reglamentado.

SPIEGEL: De la "corta" a la "larga" no se debe cambiar a ser posible, pero sí al contrario, de la "larga" a la "corta". En su plan consta que para el estudiante que fracasa en el pre-examen tiene que quedar abierto, de todos modos, "el camino al examen final de la corta".

DAHRENDORF: Aquí nos encontramos ante un problema muy importante y conocido. Cuando trazamos nuestro plan general para las Escuelas Superiores partimos de que no todas las aptitudes se orientan del mismo modo. En un caso ocupa un primer plano la dedicación especializada y práctica, en el otro la orientada de un modo más general y teórico. Y bien, es típico del carácter actual de nuestra Universidad el que se erija una jerarquía entre ambas orientaciones. Se dice: los segundos son los mejores, están más dotados; los otros son peores, están menos dotados.

SPIEGEL: ¿Podrá usted cambiarlo?

DAHRENDORF: Estoy convencido, honradamente, de que esta jerarquía es injustificada; se trata en realidad, de orientaciones de la aptitud y no de grados de aptitud. Pero soy lo suficientemente sociólogo para saber que,

8. En las Facultades de Filosofía y Letras alemanas los cursos principales son normalmente monográficos.

tanto hoy como en el futuro, se unen y unirán diferencias de prestigio a estas diferenciaciones. En el futuro opinará también más de uno: El que hace la carrera corta es que no ha estado suficientemente capacitado para hacer la larga. Esto es falso, pero no conseguiremos acabar con ello.

SPIEGEL: ¿Qué piensa usted del reproche de que su plan destruye la unión entre enseñanza e investigación?

DAHRENDORF: Nosotros queremos sustituir el principio dogmático de la unidad de enseñanza e investigación por un principio dinámico.

SPIEGEL: Bien dicho, pero...

DAHRENDORF: Con esto quiero decir lo siguiente: Es una dogmatización equivocada del principio de la unidad de investigación y docencia, el afirmar que todo aquel que investiga tiene que enseñar también, y que toda investigación tiene que tener un efecto pedagógico. A nuestro modo de ver éste es un elemento típico de la inmovilización en la Universidad alemana. Naturalmente la Universidad, como un todo une en sí investigación y docencia, pero dentro de la Universidad tanto la docencia como la investigación pueden tener su propio papel.

SPIEGEL: ¿Ya no debe pues, todo Profesor incorporar en su persona la unidad de enseñanza e investigación?

DAHRENDORF: No. En nuestro plan se habla de "Profesor con Cátedra" y de "Profesor sin Cátedra".

SPIEGEL: Su idea de liquidar las escuelas de Ingenieros, aun cuando según la convicción unánime de los especialistas cuenta entre las pocas instituciones docentes que funcionan bien, ha encontrado muy poca comprensión.

DAHRENDORF: Los críticos no piensan que el número actual de Bachilleres de ahora se elevará del 6 al 15 por ciento. Esto significa que la reserva de los no-bachilleres (de los que no poseen la Reválida del Bachillerato Superior), para los cuales las Escuelas de Ingeniería son un centro de formación provechoso y muy bien calificado, disminuirá. Por otra parte, en las Escuelas Técnicas Superiores hay un grupo no despreciable de estudiantes que, a pesar de un gran interés por la aplicación práctica, tienen que seguir penosamente los estudios teóricos necesarios para conseguir el Diploma.

SPIEGEL: ¿Existe alguna Institución que pudiera convertir su plan en una realidad?

DAHRENDORF: Es una pregunta importante, incluso es una cuestión básica de nuestra política cultural. No creo que haya una Institución así a nivel suprat regional o federal.

SPIEGEL: Quizá deberíamos examinar la posición de las autoridades competentes respecto a esto. El Consejo Científico...

DAHRENDORF: ...según su constitución actual no está en situación de opinar, por ejemplo, sobre las Escuelas de Ingeniería. Luego, el Consejo de Educación ya por su constitución se ha limitado tanto en lo que respecta a su competencia, que sólo puede ocuparse de lo que frente al Consejo Científico le es propio.

SPIEGEL: ¿El Gabinete del Ministro de Educación?...

DAHRENDORF: Naturalmente puede tomar decisiones respecto a nuestro tema, pero sólo puede hacerlo de un modo unánime. Las verdaderas autoridades federales, sobre todo el Ministro federal de Investigación, no son en el fondo competentes para pronunciarse por esto. Y las autoridades académicas, sobre todo la Junta de Rectores, todavía están menos que el Consejo Científico en situación de determinar algo sobre el asunto.

SPIEGEL: ¿Hemos olvidado alguna autoridad competente?

DAHRENDORF: La cuestión es si la Junta de Ministros Presidentes no podría y tendría que actuar frente a un problema de tanta importancia.

SPIEGEL: ... la cual más de una vez se ha ocupado de cuestiones tan secundarias como el cambio del calendario escolar.

DAHRENDORF: Los señores tendrían que darse cuenta de esto: Ahora deberíamos aprovechar realmente las últimas posibilidades del federalismo cooperativo y concurrente para probar si se pueden dar aún algunos pasos esenciales sin la centralización de las supremas autoridades competentes. Si la República Federal no quiere convertirse de modo irremediable en provincia, tenemos que buscar rápidamente caminos en éstos y otros campos, para desarrollar teorías y llevarlas luego a efecto.

SPIEGEL: Usted no ve alguna autoridad competente que pudiera realizar su plan, ¿se siente optimista a pesar de ello?

DAHRENDORF: Hay también algo así como un poder de las ideas. Tenemos que hallar soluciones para los problemas del sistema universitario. No se puede dudar que las soluciones que el Consejo Científico ha ofrecido hasta el momento siguen la orientación correcta, pero no van tan lejos como debieran. Si ahora nosotros nos proponemos avanzar un paso más y reflexionar los problemas de un modo consecuente y con cierta radicalidad, puede haber una fuerza en ello que no esté muy lejos de la realización. En esto se basa mi optimismo. Quizá no sea más que infundado; espero que no.

SPIEGEL: ¿Qué podría pasar en Baden-Württemberg, si las demás regiones federales no siguieran?

DAHRENDORF: Aquí tenemos ya la Facultad menor, el "catedrático menor", aunque fuera de la región haya suscitado muchas discordias. Quizás este ejemplo muestre tanto las posibilidades como los límites de lo que un país puede hacer.

SPIEGEL: Ahora bien, también se puede pensar que aquí en Baden-Württemberg no va a suceder nada, que su plan, como tantos otros, va a ser archivado, y entonces ¿qué?

DAHRENDORF: No tiene por qué ser este plan, también puede ser otro. No obstante, si no se hace nada y se deja que las cosas sigan su curso, se llevarán a cabo desarrollos que apenas me atrevo a imaginar, sin planteos, carísimos e inútiles para los hombres.

SPIEGEL: ¿Qué es concretamente lo que amenaza? El profesor PICHT ya habló hace tres años de una catástrofe en la enseñanza...

DAHRENDORF: Los Ministros de Educación han pronosticado un número de 600.000 estudiantes para 1980.

SPIEGEL: Más del doble de los que hoy día existen.

DAHRENDORF: Con toda seguridad, no podremos dominar esta marea y, desde luego, no de un modo razonable. Si no se lleva a cabo ni nuestro plan ni otro cualquiera, sólo queda una posibilidad, que considero falsa políticamente hablando: cerrar las puertas de la Universidad. En este caso, o ya no bastará con ser bachiller para ingresar en la Universidad, o habrá que endurecer los exámenes de selección y las Universidades se convertirán en Instituciones para una pequeña élite. Nos convertiríamos en una Europa provinciana.

SPIEGEL: Señor profesor, le agradecemos esta conversación.